

A lo sumo, como se representa en los cuadros de Murillo, hollada por su planta virginal.

En el tronco mismo del gran árbol de la humanidad escribió Dios con su dedo soberano la belleza inmaculada de su hija predilecta.

Famosas son las conminaciones divinas a la serpiente infernal: «Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella quebrantará tu cabeza».

María Santísima es la mujer por antonomasia. Ella es la que ha de triturar la cabeza del dragón.

A medida que avanzan los siglos, el árbol de la humanidad va

extendiendo sus ramas por todo el orbe.

Dios con la mirada fija en aquella mujer singular que había de reparar la derruida grandeza del humano linaje pone dulcísimas armonías en el arpa de David y suavísimos concen-

tos en la lira de Salomón.

El Real Profeta canta a la Ciudad de Sión que es en sentido místico la Virgen María.

«Los *cimientos* de esta Ciudad están sobre los montes santos. Ama el Señor las *puertas* de Sión con más predilección que los *tabernáculos* todos de Jacob».

«Cosas gloriosas se han dicho de tí, Ciudad de Dios».

«Dios está en medio de Ella, no se conmovirá. Dios será su ayuda *desde la mañana al amanecer*».

El Rey Sabio la ve entre las esposas del Cordero y dice que es la más hermosa de las mujeres, la paloma, la amiga la muy amada, la aurora feliz que anuncia el día de la redención, el as-

tro esplendoroso que recibe antes que nadie el beso purísimo del sol eterno de justicia.

María es Madre Dios. Luego fué concebida sin pecado.

E te es el argumento de la ciencia

